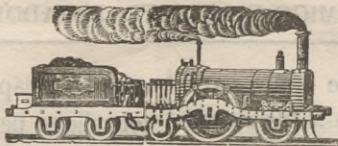


**ADMINISTRACION:**

CALLE DE TOLEDO, NUM. 4. TIENDA DE DON  
JUAN MARTINEZ Y RUIZ.

El pago será adelantado, y puede  
hacerse en sellos de correos ó libranzas,  
á favor de D. José Gurillo.



**DOS REALES CADA TRES MESES**

Y DOS REALES LA MANO Ó VEINTICINCO de  
cada número, EN TODA ESPAÑA. Por cada  
cuatro suscripciones proporcionadas de  
una vez se servirán cinco.

# EL AMIGO DE LOS TRABAJADORES.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

**Propietarios, redactores y administradores, José Gurillo y Compañía.**

El ciego es desgraciado porque no puede gozar ni aprender viendo lo que pasa á su alrededor. El que vé tiene la fortuna de disfrutar de este goce y de esta enseñanza; pero no goza ni aprende sino con lo que tiene á la vista. Los periódicos hacen que el hombre sepa lo que pasa á mucha distancia de él; son como á manera de anteojos, que le permiten ver lo que sucede á cien leguas, á mil, á seis mil. Por esto aumentan los periódicos la felicidad y sabiduría del hombre, y consiguientemente su riqueza. Quien no los lee es una especie de ciego.

AÑO I.

DOMINGO 7 DE MARZO DE 1869.

NÚM. 5.

## La monarquía democrática.

—Siempre estoy oyendo hablar de los demócratas ¿qué es demócrata?

—Demócrata es el hombre que defiende el gobierno del pueblo por el pueblo.

—¿Y qué quiere decir eso?

—Quiere decir que el Gobierno debe ser nombrado por los representantes de la Nación, reunidos en Cortes, y que lo que estos representantes ó diputados acuerdan, eso es la ley.

—Bien, pero esas leyes las aprobará el rey?

—No es necesario, porque si lo que hace la Nación lo tuviera que aprobar alguien, no gobernaría la Nación sino ese alguien.

—¿Pues entonces, qué es eso que he oído decir de rey democrático ó de monarquía democrática?

—Como si dijera Vd. un negro blanco, un alto bajo ó un feo bonito; porque la verdad es que rey y libertad son cosas enteramente opuestas.

—No lo entiendo bien.

—Es muy fácil. La libertad consiste en la Soberanía nacional, en que la Nación sea la soberana de sí misma; pues bien, si el rey es el soberano deja de serlo la Nación, y al contrario. De manera que ambas cosas son opuestas una á otra como lo blanco y lo negro, y no pueden, por lo mismo, estar reunidas.

Pues me choca que haya liberales que quieran rey. ¿Cómo es eso?

—Ahora es cuando yo no entiendo el caso, y no puedo decirle á Vd. mi opinion; mas tengo para mí que en los liberales, como en todo, ha de haber muchos grados, y que ha de haber también quien ande más atento á su negocio que al bien comun; porque siempre es más sencillo hacerse lugar con

un hombre á quien se adula que con todo un pueblo.

—Pues amigo, desde ahora le digo á Vd. que no quiero reyes, porque quiero la soberanía de la Nación.

—Procede Vd. como hombre prudente y justo, no dejándose llevar de engaños.

## Los corregidores.

Alcaldes-corregidores, gobernadores de provincia y reyes, llamémosles *hache*, porque todas son autoridades puestas sin la voluntad de los pueblos.

De esperar es que los reyes y los gobernadores civiles lleven el mismo paso que los corregidores; porque sino habria que decir que siempre rompía la soga por lo más delgado.

Como esto no honraria á la Nación, pues la justicia no debe ejercerse solamente con los débiles, sino que ha de ser igual para todos, creemos que la institucion de los gobernadores civiles y la de los reyes están tan muertas como la de los corregidores.

Así debe ser, porque con la libertad no puede vivir otra soberanía que la de la Nación; y por consiguiente no puede haber más autoridad que la elegida por el pueblo.

Y tan muertas están ya las autoridades forzosas, que apestan á cien leguas. ¡Como que estaban podridas en vida!

## La educacion de los hijos

A los hijos se les debe dejar poco dinero y mucha educacion; porque si se les deja poca edu-



cacion y mucho dinero no servirá este sino para perderles en vicios y liviandades; pues á los ricos, como á los reyes, les pierden los chupones y aduladores que les rodean.

Y en cuanto á la profesion que han de seguir los hijos, debe procurarse que sea la misma del padre, siempre que este haya podido encontrar en ella su sustento y el de su familia; porque el hijo aprovechará así toda la clientela ó parroquia del padre, aprenderá mas dulce y fácilmente los rudos principios de todo arte ó carrera, y recibirá á cada paso el beneficio de las advertencias paternales, hijas de la experiencia; además de que no saldrá tan bruscamente de la esfera social del padre y no podrá haber esa oposicion que á veces existe entre padres é hijos, por la diferente educacion de ambos.

En efecto, es muy peligroso que un carpintero haga médico á su hijo; tan peligroso, y más, como si un médico hiciera carpintero al suyo. ¿De qué les sirven á uno y á otro la esperiencia, los consejos y la parroquia de sus padres? De nada. ¿Y de qué les sirve á esos padres su saber, que, dentro de los límites de su profesion, ayudaria á prestarles autoridad sobre sus hijos? Lo que los padres suelen conseguir con esto es que los hijos no puedan ayudarles á sostener sus obligaciones en su vejez ó en sus enfermedades, y aun á veces que los desprecien ó se avergüencen de ellos, teniéndoles en menos.

Por ejemplo: un labrador dá á un hijo la carrera de abogado; pues bien, ó este abogado se vuelve un vago y viene á menos y todo el mundo le saquea su hacienda, ó es hombre bueno, y entonces tiene que ganarse él la posicion en la carrera que ha elegido, sin que su padre le pueda valer ni él á su padre, ó tiene que dejar la abogacia para dedicarse á la labranza; en cuyo caso ha perdido el tiempo y el dinero que debiera haber gastado en estudiar para ser un gran labrador, y se queda convertido en un ignorante, que no es agua ni pescado, como vulgarmente se dice.

Respecto á las hijas, conviene todavía más enseñarlas con el buen ejemplo, inculcarlas la modestia y la sencillez y velar por ellas cuidadosamente. El complemento de la educacion de la mujer es la instruccion, así como el complemento de la educacion del hombre es la virtud.

Verbigracia: una madre pobre que tiene una hija, y se empeña en llevarla muy bien vestida, para que se luzca, la hace desgraciada; porque á lo

menos la espone á que note más su pobreza y la sobrelleve peor. Lo cual puede decirse de toda madre que lleva á su hija con más lujo del que la corresponde por su fortuna y posicion.

¿Y qué se podrá decir del mal ejemplo y de la falta de vigilancia? Ya lo adivinan los lectores.

Por lo demás, si la mujer no tiene cierta ilustracion, proporcionada á la posicion de su familia, no sabrá cumplir tan bien con sus deberes de hija, de hermana, de madre y de ciudadana, podrá ser cogida por el fanatismo religioso y originar disgustos y conflictos en su propia casa. Y si sabe más de lo que prudentemente necesita para sus obligaciones, podrá ser desgraciada tambien. Así es que cada padre debe educar á su hija conforme á la clase á que pertenece: pero en su clase lo mejor que pueda.

Este es el modo de que los hijos puedan ser la gloria y sosten de sus padres; la imprudencia de los cuales queda castigada por su propia obra.

### ¿Será posible?

Tenemos Córtes y poder ejecutivo ¿qué más se necesita para gobernar las naciones? Y tenemos, además, un pueblo sensato y de buena voluntad ¿qué más se necesita para que una Nacion respete á las autoridades que ella se dá, sin necesidad de esos cocos ó embelecos llamados reyes?

Los reyes no son otra cosa que un fantasma, para engañar con su fingida grandeza á los pueblos ignorantes. El pueblo no ignorante sabe á qué atenerse y los considera tan perjudiciales como caros; porque semejantes los reyes á ciertos embusteros, llegan á creerse el enredo en que toman parte tan principal, y se imaginan real y efectiva la grandeza y sublimidad que fingen. Así es que los reyes se hacen soberbios y tiránicos, sin poderlo remediar; sobre que en el mero hecho de ser reyes son *soberanos*, y eso en algo se ha de conocer. ¿De qué modo se ha de conocer mejor que sufriendo la accion de su *soberania*? ¿Y cómo se ha de considerar *soberana* la Nacion ante su *soberano*? Esta es otra de las ventajas de los reyes: la lucha continúa, cuando no se sufre humildemente su dominacion.

Tenemos, pues, en la actualidad Córtes, poder ejecutivo y un pueblo sensato ¿será posible que traigamos un *soberano*, para colocarle sobre la soberanía de la Nacion española, entregándole nuestra libertad?



**Una observacion.**

La mejor prueba de que los reyes son una engañifa, está en que de diez y siete millones de personas que nos juntamos en España, no hay una que sirva para rey. ¿Y por qué? Porque como nó viene de luengas tierras, ni trae facha, lengua y costumbres estrañas, ni apellidos estravagantes, ni acompañamiento raro, no puede hacer el bú á los bobos. Pero á bien que España sale ya de su antigua bobería y sabe que esos reyes estrañeros, con su facha y lengua estrañas y su acompañamiento y apellido fuera de uso y su grandeza, no son mas que unos hombres llenos de fatuidad y de soberbia.

**¡Trabajadores, oid!**

(REMITIDO.)

Dos veces habeis votado por sufragio universal, esto es, votando todos; ricos y pobres, sábios é ignorantes sin distincion de clases. Natural era que el resultado de estas votaciones hubiese sido vuestro pensamiento, el que mas conviniera á los pueblos. Nosotros creemos que en muchas partes así ha sucedido; mas en otras vemos todo lo contrario. ¿Por qué esto? Os lo diré.

Ignorando lo que se iba á votar y demasiado confiados en vuestros mandarines, fuisteis á emitir vuestro sufragio, como hatos de corderos, á donde os llevaron.

Si leéis estas verdades, tal vez os indignéis ú os lleneis de vergüenza; sin embargo, lo habeis hecho: unos, porque cavais el campo de fulano y os da tantos jornales; otros porque os manden un par de zapatos, ó una puerta, ó una reja; y no pocos, porque os dieron dinero á rédito pagando muy alto al usurero. Si todo lo ganasteis ya con vuestro trabajo y quitando el pan á vuestras familias que la usura consume ¿qué más debeis, ciegos, que sin pensar lo que el hombre vale, olvidando vuestro verdadero interés, volvísteis vuestro voto contra vosotros?

Y los que en estos casos no os encontrábais y seguístéis al cacique D. Antonio ó D. José, ó á vuestro fanatismo ó vuestras preocupaciones, aun sois mas culpables. Vuestro cacique, muy amigo del señor gobernador, os esplota, y entre unos y otros labran vuestra ruina, y todos se convierten en tiranuelos que os envilecen, acabando, ademas de vuestra dignidad, con vuestros bolsillos.

Pensad vosotros en el mal que haceis; ved que es enormísimo, y en manera alguna compensa el privilegio de veros nombrados concejales de *firma* ó jueces de paz ó depositarios de propios.

Pensad todos en hacer el bien y para esto LEED; así sabreis y no seguireis á nadie sin que os demuestre el verdadero camino.

¡Ah! gracias á que hombres dignísimos, de ánimo levantado, consagrados al bien general, republicanos, en fin, velan con patriótico desprendimiento por todos, sino ¿qué seria de vosotros? siempre párias, siempre esclavos. Ni las quintas, ni tantas odiosas contribuciones que nos agobian y vejan, desaparecerian, ni las Constituyentes vendrian á ser otra cosa que los Congresos á lo Gonzalez Brabo, ó á lo O'Donnell.

**El canto de un ciego.**

El otro dia ví un ciego, que iba cantando el himno de Riego por medio de la calle; acompañándose el pobre con una guitarrilla. Al concluir cada copla repetía cantado el grito de la revolucion «¡Abajo los Borbones! ¡Viva la libertad!»

Ahora una pregunta. ¿Podrá continuar el ciego entonando el grito de la revolucion de setiembre, si viene de rey Montpensier, cuya mujer es hermana de doña Isabel de Borbon? ¿Podrá el ciego seguir diciendo entonces: «¡Abajo los Borbones!»?

Claro es que si viene á reinar la familia de Montpensier-Borbon no se podrá ya decir ¡Abajo los Borbones! Por consiguiente, si viene á reinar la familia de Montpensier-Borbon se ha deshecho la revolucion. ¡Esto será muy bonito!

Si predicando á un hombre las ventajas de la república veis que no se convence, como los demas, y que os hace una oposicion disparatada y de mal humor, averiguad si acaso la república puede perjudicarle en alguna cosa; y si tal es, debéis dejarle, porque hay pocos hombres tan virtuosos que confiesen la verdad cuando les atrae daño en sus intereses.

**REVISTA SEMANAL DE NOTICIAS.****NOTICIAS DEL ESTRANJERO.**

El general Grant ha debido tomar posesion de la Presidencia de los Estados-Unidos de América el jueves 4 del



actual. En este día solemne se habrá verificado la ceremonia patriarcal y liberal de estrechar el pueblo la mano al que la Nación ha elegido para ocupar el primer puesto de ella. ¿Quién no siente alzarse en su pecho los más generosos sentimientos, al imaginar este modo franco y cordial de dar la enhorabuena al depositario de la autoridad y de la dignidad de la patria? ¿Quién no respira con desahogo y se satisface, de todo en todo, al representarse esa escena varonil y fraternal, que dejando á cada uno ileso su dignidad eleva hasta no poder más al hombre elegido por el pueblo? ¿Qué valen los menguados reyes de la tierra, limpios por fuera y hediondos por dentro, como los sepulcros de que habla la Biblia, al lado de esos hombres, alzados sobre sus semejantes por razón de su verdadero mérito y no por la casualidad, por la intriga ó por la fuerza? ¡España, patria querida, que nunca más tengas que besar manos manchadas por la iniquidad y los vicios, sino estrechar las honradas de los hombres superiores que tú elijas! ¡Procuremos todos que la triste historia de los reyes de España concluya en Isabel de Borbon!

Entre las especulaciones que pueden producir mucho dinero, las hay tan miserables en la apariencia, que parece imposible que haya un tesoro allí donde nadie cree ver más que una cosa inútil. Un boticario de Málaga se ha hecho rico recogiendo todos los limones inservibles, sacando el ácido y enviándole á Inglaterra y otros puntos, para refrescos, medicamentos y demás usos de ese ácido, llamado cítrico. En París se hace un gran comercio con las setas, que aquí no nos cuidamos de sembrar y cultivar como debiéramos. En Argenteuil (Francia), se han dado á cultivar los espárragos de tal manera, que hay muchos labradores enriquecidos con esta planta.

Otras muchísimas cosas pueden dar riqueza al hombre trabajador é inteligente, tales como el vino bien hecho, el aceite bien purificado, el queso y la manteca bien preparados, las plantas medicinales, tales como el ópio y la belladona, bien cultivadas. En prueba de ello se puede presentar la importante industria creada y sostenida en Inglaterra, en el pueblo de Miltam, condado de Surrey, en donde se han dado á plantar menta y á sacar la esencia con tal maña, que apenas se gasta ya en el mundo esencia de menta de otra parte. Nosotros podríamos extraer esta esencia, y la de anís y de geráneo y de rosa y de espliego y de mil otras plantas, á poco que ayudáramos con nuestro trabajo á la hermosa naturaleza que nos rodea.

#### NOTICIAS DE ESPAÑA.

La mayoría de las Cortes ha elegido una comisión encargada de presentar las bases de la nueva Constitución. Esta comisión consta de quince individuos, cinco de cada uno de los antiguos partidos progresista, unionista y democrático, que han elegido por su presidente á D. Salustiano Olózaga.

La mayoría no ha dado entrada en esta Comisión al elemento republicano, á pesar de lo respetable que le hacen el número de diputados que le componen y la levantada conducta de estos. Tamaño exclusivismo no es nuevo, pues

ya sucedió lo mismo al nombrarse la comisión de actas. Por fortuna, ha estado más atenta la mayoría al hacerse el nombramiento de presidentes y secretarios de las secciones en que se divide el Congreso; habiendo obtenido lugar nuestros diputados en todas las secciones menos una, y aun habiendo alcanzado el honor de que presida una de ellas el buen Pi y Margall, gloria de nuestro partido y del país entero.

¿Qué hará la comisión de Constitución?

En nuestro concepto, es casi imposible que se entiendan los individuos que la componen; siendo lo probable que esta comisión, tan cuidadosamente preparada, venga á facilitar la unión felicísima de todos los varios elementos ultra-liberales de la Cámara. Tengamos, como hasta aquí, los republicanos la fé mas profunda y pura en nuestros principios; conduzcámonos como hombres amantes que somos de la justicia y de la razón; mantengámonos á toda la altura de dignidad y de prudencia en que hemos tenido la suerte de colocarnos, y esperemos el inevitable resultado. No hay más salida, no hay más camino, no hay salvación para la libertad española, sino es en la república antes ó después. De nosotros mismos depende ahora la mayor parte de lo que falta para decidir á los que dudan; de nosotros depende ahora la mayor parte de la demostración que necesitan para creernos; necesitan ver que sabemos ser republicanos; que puede establecerse la república, que puede practicarse. Hecho esto, los mismos á quienes asustaba la palabra *república*, se asustarán de la palabra *rey*. Hoy mismo hay ya muchos monárquicos que vacilan y muchos que empiezan á temer que un rey, cualquiera que sea, venga á ser centro de intrigas de alcoba, de sacristía y de antesala, que nos echen á perder la obra magestuosa que estamos llevando á cabo por nuestras virtudes cívicas. Demostremos á todos que, ante la grandeza de la Nación, un rey es un ente miserable y peligroso.

Empieza la revolución en las Cortes y se aviva en el país. ¡Fé y prudencia, republicanos!

A última hora parecen aumentarse las probabilidades de que las Cortes voten los derechos individuales democráticos. Así sea.

Hace pocas noches se descubrió en Barcelona un complot que tenía por objeto asaltar el Banco y las principales casas de comercio, al grito de «viva la república.» El jefe de esta conspiración era un tal Viralta, licenciado de presidio, que se había hecho pasar por republicano y nombrar presidente de una asociación, compuesta, como se ve, de foragidos y reaccionarios, cubiertos con la máscara de la república. Los verdaderos republicanos de la culta Barcelona, que lo son casi todos los habitantes, impidieron que se diera el golpe y cogieron á 32 de los malvados, incluso el jefe Viralta. A uno ó dos de los detenidos les han encontrado nombramientos de Carlos VII. Este plan ha coincidido con la aparición de una partida carlista en las inmediaciones de la misma ciudad; partida que ha sido inmediatamente deshecha por los Voluntarios de la libertad.

Los verdaderos republicanos debemos vigilar nuestro campo.